

# La escritura del asombro

*Los naipes de Delphine*, de Esther Ramón, es una trampilla hacia desvanes de la memoria

## PROSA POÉTICA

Fernando Menéndez

» La prosa puede ser un bucle; un rizo de viento; una modulación de lo secreto. Con este convencimiento acabé mi lectura de *Los naipes de Delphine*, de Esther Ramón (Madrid, 1970) y con la certeza de ser un libro que cumple con algo que deberíamos esperar de todo libro y que no siempre se da: su capacidad para ofrecer lo inesperado. En este sentido, la poeta madrileña parte del juego y nos quiere llevar hacia él. Tomando como referencia o motivación la película *El rayo verde*, de Éric Rohmer (cuya protagonista, recordemos, se llama Delphine y durante el film se encuentra algún naipe por la calle), la autora de *Reses* supera de largo el punto de partida y nos ofrece una singular baraja cuyos naipes son una puerta abierta a un catálogo de maravillosas ligerezas y guiños donde se dejan historias en suspenso y destellos de especulaciones. Mencioné antes la palabra «juego» porque

todo lo que el juego acarrea da, desde mi punto de vista, una clave ineludible de lectura. Las alusiones en el libro por parte de Ramón de que todo está por estrenar y todo puede cambiar abundan: «Delphine se despertó riendo, pensando que nada está escrito y que, si lo está, las letras siempre se mueven dentro del libro, como dientes de leche en una boca infantil».

Y efectivamente, nada está escrito, se nos dice entre líneas. Sin ataduras a las prescripciones y con una libertad de escritura más propia de la poesía. No es que la prosa no pueda tomarse libertades, pero está, en demasiadas ocasiones, sometida al rigor de lo narrativo; a la dependencia de contar una historia. Y las historias, como tan bien se aprecia en *Los naipes de Delphine*, pueden ser fugaces; evaporarse y



Esther Ramón. WIKIPEDIA

dejar apenas un hilo; enroscarse sobre sí mismas; ser una lluvia fina...

Esa imaginación que se batía en retirada por la pandemia de la auto

ficción regresa con Esther Ramón como una suerte de anfibio mítico; una trampilla hacia desvanes de la memoria.

«El pensamiento es un falso techo, una lámpara oscura, dirigida, que le impide ver lo que es, lo que no tiene nombre y le roza las manos». El libro está lleno de afirmaciones así: desinhibidas, estimulantes. Delphine es un vaso conductor; un arcón en el que el lector mete la mano sin saber lo que saldrá de él.

Si bien es cierto que, como dice Lina Meruane en el epílogo, «estamos ante el libro más narrativo de la autora», quiero insistir en negar para este caso la equivalencia tradicional que se adjudica a la prosa. Cada naipe una entrada o una desembocadura. Como el Marco Polo de *Las ciudades invisibles* de Italo Calvino, Ramón nos ofrece la



ESTHER RAMON  
**Los naipes de Delphine**  
► Epílogo de Lina Meruane  
► FÓRCOLA EDICIONES, 208 PÁGINAS, 23,50 €

confidencia del ensoñamiento. No es la escritura una taxidermia, parece decirnos la poeta. Ni las palabras son animales domesticados. *Los naipes de Delphine* no se adecua al viejo principio de leer es tener. Arena o agua que se escurre entre los dedos pero que deja su impronta.

Y luego están los propios naipes, reproducidos en el libro para gusto del lector. Aquí es el momento de recordar la suerte de que una editorial con el buen gusto de Fórcola decida editar un texto así. Afortunadamente hay realidades que se buscan y se encuentran.

De Delphine a Delphine. De Rohmer a Ramón.

La ley sin ley de los vasos comunicantes.

# La torturada alma de la máquina

Impedimenta recupera *Sinsonte*, distopía sobre un robot suicida en una sociedad narcotizada

## CIENCIA FICCIÓN

Franco Torre

» Walter Tevis padece el mismo mal que Robert Bloch o Pierre Boulle: el de los escritores extraordinarios cuyas obras se han visto oscurecidas por las adaptaciones, realmente magistrales, de sus novelas al cine. En el caso de Tevis, prácticamente cada adaptación se sitúa entre la condición de clásico y la de película de culto: *El buscavidas* (Robert Rossen, 1961), *El hombre que cayó a la Tierra* (Nicolas Roeg, 1976), *El color del dinero* (Martin Scorsese, 1986) y la miniserie *Gambito de dama* (Scott Frank, Allan Scott, 2020). Pese a esta extraordinaria cosecha, la obra de Tevis resulta muy desconocida para el gran público y difícil de encontrar traducida al español. Solo el éxito reciente de «Gambito de dama» ha propiciado la recuperación de su novela

matriz y unos meses después, ya sea por una afortunada coincidencia o como un feliz beneficio adicional, la aparición de *Sinsonte*, a cargo de Impedimenta.

Antes de esta edición, la novela de Tevis (*Mockingbird* en el original en inglés) solo había visto otra edición en español, bajo el título *El pájaro burlón*, con traducción de Carmen Camps y lanzada en 1982 por Plaza y Janés. Han sido, pues, veinte años de vacío e inmerecido ostracismo para una novela mayúscula, que ahora vuelve a las librerías con una cuidada edición y una minuciosa traducción a cargo de Jon Bilbao.

Tevis construye *Sinsonte* en torno a tres personajes, alternando la primera y la tercera personas en función del punto de vista. Spofforth es un robot Máquina Nueve, el último de la serie más perfecta jamás creada. Robusto y con una inteligencia superior, dotado además de la capacidad de tener sentimientos, es sin embargo un ser asexuado y limitado por



Walter Tevis. W. T.

una programación que le impide completar su mayor anhelo: suicidarse. Desde su puesto como decano de las facultades de la Universidad de Nueva York, Spofforth conoce a Paul Bentley, un individuo que, de forma casual, aprende a leer, un conocimiento perdido generaciones atrás, y al que el robot encomienda el estudio de una colección recuperada de pelí-

culas mudas, incomprensibles en ese momento, toda vez que nadie entiende los intertítulos. En medio de su tarea, Bentley conoce en el zoo a Mary Lou, genuina outsider que le hará vislumbrar las grietas de una sociedad narcotizada y construida sobre la apatía, y a la que a su vez enseñará a leer.

Distopía canónica con ecos de Ray Bradbury, Aldous Huxley, Phillip K. Dick, George Orwell e Isaac Asimov, *Sinsonte* imagina una humanidad que, ante un avance tecnológico abrumador que ha dejado en manos de las máquinas todo tipo de ocupación, se ha dejado llevar, presa de una profunda abulia que está a punto de condenar a la especie a su extinción.

El control estatal que impera en 1984 o *Fahrenheit 451* se torna, en la obra de Tevis, en una sumisión voluntaria, forjada a través de generaciones de docilidad y respeto a unas normas sociales de decoro y neutralidad emocional, y apuntalada por el consumo cotidiano y masivo de analgésicos, marihuana y antidepresivos, enmascarados bajo el término «sopores». Una humanidad que



WALTER TEVIS  
**Sinsonte**  
► IMPEDIMENTA, 352 PÁGINAS, 22,95 €

huye del dolor, del trauma, protegida por una apariencia de normalidad completada por robots de *atrezzo* que sustituyen todo aquello que ya no existe (como los animales, pero también los niños que deambulan por el zoo) y que solo ocasionalmente se rompe por la inmolación de aquellos a los que las drogas ya no logran anestesiarse. Un destino que, sin embargo, le está vetado al torturado Spofforth, más humano que los humanos, y el único con curiosidad y capacidad para tener anhelos, para sentir deseo o envidia, en ese futuro inquietantemente cercano en el que solo el *sinsonte* es capaz de cantar en la linde del bosque.